

**CONOCER EL CUERPO:
LOS PRINCIPIOS GOBERNANTES
DEL CUERPO**

***La constitución intrínseca
y la unidad genuina del Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Efesios 4:1-6

Día 1
y
Día 2

I. “Tengo una carga muy pesada porque deseo que todos veamos dicha visión. Anhele que Dios nos conceda Su misericordia dándonos un éxtasis. No debemos permanecer más en la esfera antigua, sino que debemos entrar en un éxtasis para ser trasladados a otra esfera. Necesitamos ver qué es intrínsecamente el Cuerpo de Cristo ... Cuando estamos en este trance divino, estamos en Cristo, pues El mismo es nuestro éxtasis” (La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo, págs. 63-64).

II. Efesios 4:4-6 revela la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo:

- A. La constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo es la unión, la mezcla y la incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con un grupo de hombres tripartitos a quienes El redimió jurídicamente y salvó orgánicamente (vs. 4-6; Ro. 5:10):
1. Los creyentes que Dios redimió, regeneró, santificó y transformó, son la estructura exterior de esta constitución divina y humana.
 2. El Dios Triuno procesado y consumado es la fuente, el elemento y la esencia internos de esta constitución divina y humana (Ef. 4:4-6):
 - a. En el Dios Triuno, el Padre es la fuente del elemento interno (v. 6).
 - b. En el Dios Triuno, el Hijo es el elemento interno mismo (v. 5).
 - c. En el Dios Triuno, el Espíritu es la esencia del elemento interno (v. 4).
 - d. Los tres son impartidos, infundidos y forjados en los creyentes de Dios, a quienes El ha redimido, regenerado, santificado, renovado y transformado.

Día 3

- e. Los creyentes y el Dios Triuno que redime y que transforma constituyen una sola entidad, a saber, el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es Dios y al mismo tiempo, hombre, y es hombre y al mismo tiempo, Dios (vs. 3-4a).
- f. Los cuatro —el Padre, el Hijo, el Espíritu y el hombre— compenetrados y edificados, llegan a ser el Cuerpo de Cristo.

B. La constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo es una entidad híbrida compuesta de la divinidad que ha sido unida y mezclada con la humanidad e incorporada a ella:

1. El Dios Triuno, quien posee divinidad y humanidad, está unido y mezclado con el hombre tripartito e incorporado a dicho hombre, quien posee tanto humanidad como divinidad (Ro. 8:6, 10-11).
2. La divinidad es engendrada en la humanidad, vive en la humanidad, se expresa por medio de ella y se forja en ella para ser la morada del hombre; la humanidad es engendrada por la divinidad, vive por la divinidad, la expresa y se forja en ella, para ser la morada de Dios (1 Ti. 3:15b-16; Jn. 15:5; Ap. 21:3, 22).

Día 4

C. El Espíritu, por ser la esencia del Dios Triuno, es la esencia del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4):

1. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la divinidad del Dios Triuno, tiene la capacidad de suministrar la vida divina (Fil. 1:19).
2. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la humanidad excelente de Jesús, tiene la capacidad de suministrar tal humanidad excelente (Hch. 16:7).
3. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la muerte todo-inclusiva de Cristo, tiene la capacidad de dar muerte a todo lo negativo (Ro. 8:13b).
4. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la resurrección sobrepujante de Cristo, posee la supereminente capacidad de la resurrección (Fil. 3:10).

D. El Espíritu, por ser la realidad del Dios Triuno, es la realidad del Cuerpo de Cristo:

1. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu consumado, el Espíritu de realidad (Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6).
2. El Espíritu de realidad hace que todo lo perteneciente al Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo (Jn. 16:13-15).
3. Sin el Espíritu, no existe el Cuerpo de Cristo, no existe la iglesia (Ef. 4:4).

Día 5 **III. Efesios 4:4-6 revela la unidad genuina del Cuerpo de Cristo:**

- A. El anhelo, la aspiración, que el Señor tiene de lograr esta unidad genuina se convirtió en la oración específica que El hizo antes de ir a la cruz (Jn. 17:2, 6, 11b, 14-23):
1. Esta oración revela que el Dios Triuno es uno, y que esta unidad, caracterizada por el hecho de que los tres moran el uno en el otro, es el modelo de unidad para el Cuerpo de Cristo (vs. 11, 21).
 2. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina (vs. 22-23; 14:20; 1 Co. 12:12).
- B. El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de ellos, y esta mezcla es la unidad genuina; por ser tal mezcla, el Cuerpo en sí es la unidad (Ef. 4:4; Ro. 12:5).

Día 6

- C. Esta unidad se compone de cuatro factores, requiere dos medios y tiene una sola meta:
1. Los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo, y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano, consumando así en el Cuerpo:
 - a. La unidad se compone de un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios, los cuales son sus cuatro factores (Ef. 4:4-6).
 - b. La unidad del Espíritu consiste en la mezcla de estos cuatro factores (v. 3).
 2. La única fe y el único bautismo son los dos medios por los cuales se realiza esta unidad (v. 5):
 - a. La fe es el medio por el cual el Cuerpo es unido a Cristo, la Cabeza.

- b. El bautismo es el medio por el cual el Cuerpo es separado de Adán, la vieja cabeza.
3. La unidad del Espíritu tiene como meta la esperanza única de nuestro llamamiento; la meta es ésta: que el Cuerpo sea introducido en la gloria divina del Dios Triuno procesado, quien, a su vez, se ha mezclado con el Cuerpo (v. 4; Col. 1:27; Fil. 3:21).
- D. “Si deseamos que el recobro avance, debemos saber en qué consiste el recobro. El Señor se ha propuesto recobrar el Cuerpo de Cristo, el cual había sido ignorado, así como recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual estaba descuidada”. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, [Los problemas que causan disturbios en la vida de iglesia] pág. 31)

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de El.

4:4-6 Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Debemos recibir la visión de que Cristo hace Su hogar en el corazón de Sus creyentes; esto es algo invisible. ¿Quién lo ha visto? Aunque la gente del mundo quizás piense que estamos hablando tonterías, nosotros estamos en un éxtasis; es decir, estamos en otra esfera, otro ámbito, al cual no se le puede dar sustantividad por medio de nuestros sentidos naturales y físicos. Esta mañana, mientras me dirigía a la reunión, recibí el sentir interior de pedirle a Dios de que nos diera un éxtasis. Este es otro asunto por el que debemos orar. Debemos orar: “Señor, te pedimos que nos concedas un éxtasis que nos traslade de nuestra esfera natural a otra esfera, a la esfera espiritual”. Deseo que todos nosotros experimentemos este éxtasis divino. Cuando estamos en este trance divino, estamos en Cristo mismo, pues El mismo es nuestro éxtasis.

A [Pablo] le sobrevino un éxtasis, en el cual vio todas estas cosas. Por eso, él oró por nosotros para que también nosotros tuviéramos un éxtasis, esto es, para que Dios nos concediera espíritu de sabiduría y de revelación (Ef. 1:17). (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 64, 76)

Lectura para hoy

Necesitamos estar en un éxtasis para recibir la visión intrínseca del Cuerpo de Cristo revelada en Efesios 4. Este capítulo dice que debemos ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu (v. 3). Luego continúa diciendo: “Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (vs. 4-6). ¿Quién entiende esto? Con el entendimiento

natural, nadie puede comprenderlo. En estos versículos se nos presentan cuatro personas: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, y un Dios y Padre. Estas cuatro personas han sido agrupadas, siendo la primera humana y las otras tres divinas. El Cuerpo es una entidad humana, mientras que el Espíritu, el Señor y Dios el Padre son entidades divinas.

Ver este grupo de personas es una gran luz; es una visión ... Aquí vemos cuatro personas, y todas ellas son muy activas. El Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre están mezclándose activamente.

Quizás hayamos visto algo en Efesios 4, pero el escenario que hemos visto es imperfecto ... No hemos visto una visión completa y perfecta. El Espíritu, el Señor y el Padre están haciendo una sola obra. Ellos están operando a fin de mezclarse con el Cuerpo. Efesios 4 presenta el verdadero escenario del Cuerpo de Cristo. Este grupo de cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— forman una sola unidad, y esta unidad, esta entidad, es el Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real como el Espíritu, y el Espíritu se mezcla con los creyentes. Dicha mezcla constituye la composición intrínseca del Cuerpo de Cristo. Todos debemos ver esto. Si lo vemos, desaparecerán todos los problemas entre los santos y entre las iglesias. Todos los problemas sólo pueden resolverse al recibir tal visión.

Actualmente, algunos en el recobro del Señor todavía compiten y ambicionan una posición y un nombre. Es vergonzoso admitirlo, pero es la verdad. ¿Por qué aún ocurren estas cosas? Porque no tenemos la visión celestial. Nos hace falta ver [la visión] espiritual, celestial y divina. Si vemos dicha [visión], todos los problemas se resolverán. La mezcla del Cuerpo junto con el Espíritu, el Señor y Dios el Padre, revelada en Efesios 4:4-6, es invisible. Dicha escena no puede verse con los ojos humanos ni percibirse con los sentidos naturales; por eso necesitamos que nos sobrevenga un éxtasis. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 64-66)

Lectura adicional: Ibid., caps. 4-5; Resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también 4:4-6 llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados 5:10 con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ya dijimos que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, es humana, pero no lo es en el sentido natural, sino que la iglesia es celestialmente humana. La humanidad natural ha sido crucificada, resucitada, elevada y mezclada con los tres de la Trinidad Divina. Estamos mezclados con el Espíritu, lo cual hace que tengamos una esperanza; estamos mezclados con el Hijo, lo cual hace que tengamos la fe que nos une a El y el bautismo que nos separa de Adán; y también estamos mezclados con el Padre, quien es sobre todos, por todos y en todos. El Cuerpo de Cristo es una mezcla de lo humano y lo divino. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 66)

Lectura para hoy

Dios el Padre, quien es sobre todos, por todos y en todos, es el origen, la fuente, de la visión completa del Cuerpo de Cristo. El es el origen del Cuerpo. Dios el Hijo, quien es el Señor y la corporificación del Padre, es el elemento. El Hijo se está mezclando con nosotros mediante la fe y el bautismo. Y Dios el Espíritu, quien hace real a Dios el Hijo, es la esencia. El Espíritu se está mezclando con nosotros a fin de que un día todos seamos completamente transformados, conformados a la imagen del Hijo y glorificados en El. Esta es la Trinidad Divina que obra para mezclarse de forma completa con Su pueblo escogido, el Cuerpo.

Esta mezcla ya ha comenzado pero todavía no ha concluido, sino que aún continúa. Tenemos reuniones del ministerio y de la iglesia con el propósito de estar reunidos en Cristo para mezclarnos totalmente con El. Nuestras reuniones no son una mera actividad externa. Detrás de estas reuniones hay algo

invisible, lo cual es la mezcla. Al asistir a las reuniones, nos mezclamos con el Dios Triuno. Por una parte, nos mezclamos unos con otros, pero la mejor mezcla es la del propio Dios Triuno con todos nosotros.

Ciertamente podemos testificar que en las reuniones se intensifica esta mezcla con Dios, pero debemos permanecer en ella aún cuando no estemos reunidos. Necesitamos ser aquellos que se mezclan con el Dios Triuno todo el tiempo. Esta mezcla resuelve todos los problemas. Por ejemplo, dos hermanas pueden reñir entre sí por no estar participando de esta mezcla, pero cuando regresan a ella, son motivadas a perdonarse mutuamente. Algunos casados quizás tengan problemas matrimoniales, pero después de mezclarse con el Dios Triuno en las reuniones, sus problemas se resuelven. La mezcla divina resuelve todos nuestros problemas.

La mezcla se lleva a cabo entre el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y el Padre. El Espíritu, quien es la realidad de Dios el Hijo, es la esencia de la mezcla entre Dios y los creyentes; el Hijo, quien es el Señor y la corporificación del Padre, es el elemento de esta mezcla; y el Padre, el cual es sobre todos, por todos y en todos, es el origen, la fuente, de esta mezcla divina. Tal mezcla constituye el Cuerpo de Cristo.

¿Creemos que es fácil que el Dios Triuno se mezcle con nosotros? Si tratamos de mezclar la harina con el aceite, la harina no lucha ni se opone, sino que es “obediente” y “sumisa”. Pero cuando el Dios Triuno viene a mezclarse con nosotros, ¿nos mostramos dispuestos? ... Por lo general, no aceptamos las circunstancias que nos rodean. No somos sumisos, sino rebeldes; ésta es la causa de que se efectúe tan lentamente la mezcla entre nosotros y las personas divinas de la Trinidad ... La mezcla revelada en Efesios 4, la mezcla entre la Trinidad Divina y el hombre, no ocurre tan fácilmente. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 66-67, 78, 79)

Lectura adicional: Ibid., caps. 4-5; Resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, 8:6 pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

1 Ti. ...La casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, 3:15-16 columna y fundamento de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria.

Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Comencemos por considerar los elementos del Cuerpo de Cristo. El primer elemento es el Dios Triuno procesado, quien constituye el elemento divino (Ef. 4:4-6). La iglesia es diferente a toda organización, pues posee el elemento divino del Dios Triuno procesado. Este Dios Triuno pasó por la encarnación, la crucifixión y la resurrección a fin de infundirse en los miembros de Cristo para que ellos sean los elementos del Cuerpo de Cristo (Jn. 20:22).

El segundo elemento que conforma el Cuerpo de Cristo es el hombre tripartito regenerado por Dios, el cual constituye el elemento humano (1 Co. 1:2a). Cada uno de nosotros, los que somos salvos y pertenecemos al Cuerpo de Cristo, posee estos dos elementos o constituyentes, es decir, el constituyente divino y el constituyente humano. Más aún, nosotros los seres humanos regenerados por Dios, tenemos tres partes: el espíritu, el alma y el cuerpo. En primer lugar, Dios entra en nuestro espíritu para regenerarlo (Jn. 3:5-6; Tit. 3:5); luego, El se extiende a nuestra alma para que seamos renovados y transformados (Ro. 12:2a; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18); y por último, El satura nuestro cuerpo para que sea transfigurado y glorificado (Fil. 3:21; Ro. 8:30). Así que, nuestro ser tripartito y el Dios Triuno están plenamente mezclados como una sola entidad (Ef. 4:4-6). El Dios Triuno procesado es el constituyente divino, y el ser tripartito que ha sido poseído por Dios es el constituyente humano. Cuando estos dos constituyentes están mezclados, vienen a ser los constituyentes del Cuerpo de Cristo. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 28-30)

Lectura para hoy

El resultado de que el Dios Triuno entre en nosotros y se mezcle con nosotros, hombres tripartitos, es que nosotros venimos a ser uno con el Dios Triuno (Jn. 17:21a, 23a) y a ser un espíritu con El (1 Co. 6:17) para conformar una entidad híbrida de divinidad y humanidad ... La naturaleza dual de dicha entidad híbrida es lo divino mezclado con lo humano. Pese a que somos seres humanos, tenemos a Dios en nosotros. Puesto que Dios y el hombre han venido a ser una sola entidad, nosotros somos Dios-hombres. Esta entidad híbrida de Dios mezclado con el hombre es sencillamente el Dios Triuno, quien posee divinidad con humanidad, el cual se mezcla con el hombre tripartito, quien también posee humanidad con divinidad (Ro. 8:6, 10-11). Debido a que nuestro Dios pasó por la encarnación, El posee divinidad con humanidad, y debido a que Dios entró en nosotros cuando fuimos salvos y regenerados, nosotros poseemos humanidad con divinidad. Bien sea divinidad con humanidad o humanidad con divinidad, en ambos casos se incluye la naturaleza dual de Dios y el hombre, dando así por resultado una entidad híbrida compuesta de divinidad y humanidad.

Además, para que se produzca el híbrido que proviene de la mezcla de divinidad con humanidad se requiere que lo divino sea engendrado en la humanidad, viva en la humanidad, y se exprese por medio de ella, y al mismo tiempo se requiere que lo humano sea engendrado por la divinidad, viva por la divinidad y exprese la divinidad (1 Ti. 3:15b-16). La divinidad engendrada en la humanidad, que vive en la humanidad y se expresa por medio de ella, se refiere al Señor Jesús como el Dios encarnado. Y la humanidad engendrada por la divinidad, que vive por la divinidad y expresa la divinidad, alude al Cuerpo de Cristo, el cual está constituido por personas que han sido regeneradas por Dios. Este híbrido producido por la mezcla de Dios con el hombre finalmente llega a ser un organismo en el cual Dios es vida para el hombre y el hombre tiene a Dios como vida (Jn. 15:1, 5). Este organismo es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 28-30)

Lectura adicional: Ibid., cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también 4:4 llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Jn. Pero cuando venga el Espíritu de realidad, El os 16:13 guiará a toda la realidad...

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

3:10 A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

El Espíritu, por ser la esencia del Dios Triuno, ha llegado a ser la esencia del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4). De allí que la esencia del Cuerpo de Cristo sea el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno procesado (Jn. 7:39; Ap. 22:17a). El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— está en este Espíritu todo-inclusivo y consumado. Y el Espíritu, por medio de la regeneración, ha introducido al Dios Triuno procesado en el Cuerpo de Cristo, es decir, en las personas regeneradas (Jn. 3:5-6, 29; Ef. 4:5-6). Además de esto, el Espíritu —quien es el Dios procesado y consumado—, que contiene divinidad y humanidad, la muerte todo-inclusiva de Cristo y Su sobrepujante resurrección, llegó a ser no sólo el elemento del Cuerpo de Cristo sino también su esencia (cfr. Ex. 30:23-25). Este Espíritu todo-inclusivo, quien es la máxima consumación del Dios Triuno, es tanto el elemento como la esencia del Cuerpo de Cristo. Por una parte, el Espíritu, quien está en el Cuerpo de Cristo, es el elemento del Cuerpo, y por otra, es su esencia. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 31-32)

Lectura para hoy

El Espíritu, quien es tanto la esencia del Dios Triuno como el propio Dios Triuno consumado, vino a ser no solamente el elemento sino también la esencia del Cuerpo de Cristo. Dicha esencia también posee sus propias capacidades. Primero, la esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la divinidad del Dios Triuno, tiene la capacidad de suministrar la vida divina (Fil. 1:19) ... Segundo,

la esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la humanidad excelente de Jesús, tiene la capacidad de suministrarnos esa misma humanidad excelente (2 Co. 4:16).

Tercero, la esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la muerte todo-inclusiva de Cristo, tiene la capacidad de dar muerte a todo lo negativo (Ro. 8:13b) ... Cuarto, la esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la sobrepujante resurrección de Cristo, posee la supereminente capacidad de la resurrección (Fil. 3:10a).

Ya hemos indicado que la realidad se refiere a la verdadera condición de las personas y de las cosas. El Cuerpo de Cristo es la iglesia hoy día, y su realidad es el Espíritu de realidad del Dios Triuno consumado. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu de realidad que fue consumado (Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6). La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer, es simplemente el Espíritu de realidad. La realidad de la muerte y la resurrección por las que el Dios Triuno pasó, es también este Espíritu de realidad.

Más aún, este Espíritu de realidad hace que todo lo del Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo (Jn. 16:13-15). Es este mismo Espíritu de realidad el que hace que todas las riquezas del Dios Triuno, que son Su misma realidad, se hagan accesibles y reales en el Cuerpo de Cristo. Todo lo que el Dios Triuno procesado es, incluyendo la justicia, la santidad, la vida, la luz, el poder, la gracia, y todos los demás atributos divinos, son hechos reales por este Espíritu de realidad para que lleguen a ser los verdaderos atributos del Cuerpo de Cristo (Ro. 15:16b; 14:17; Ef. 3:16). Inicialmente, tal justicia, santidad, vida, luz, poder y gracia eran meramente atributos de Dios, pero ahora dichos atributos han sido hechos reales en la iglesia por el Espíritu en el Cuerpo de Cristo. La iglesia, por tanto, posee la realidad de los atributos divinos, tales como la justicia, la santidad, la vida, la luz, el poder y la gracia. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 32, 33, 34)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre ... para que
17:11 sean uno, así como Nosotros.

22-23 La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean
uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú
en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para
que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los
has amado a ellos como también a Mí me has amado.

14:20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mí
Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo
12:5 en Cristo...

Uno de los aspectos más positivos de la revelación que presenta el Nuevo Testamento es la unidad genuina del Cuerpo. Esta unidad genuina ... es nada menos que el Dios Triuno, quien no solamente es triuno, sino también ha sido procesado y consumado. Este Dios Triuno procesado y consumado, se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de éste, y dicha mezcla es la unidad genuina.

La unidad genuina no sólo tiene que ver con el hecho de que nos reunamos todos juntos. La gente mundana se reúne y en sus reuniones ellos tienen cierta clase de unidad. Sin embargo, esa no es nuestra clase de unidad. Nuestra unidad es la unidad del Cuerpo orgánico de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido y transformado. Puesto que es tal mezcla, el Cuerpo en sí es la unidad. Los Tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo, y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano, consumando así en el Cuerpo; este Cuerpo es la unidad genuina. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy* [El problema intrínseco en el recobro del Señor hoy y su solución bíblica], págs. 9-10).

Lectura para hoy

En primer lugar, esta unidad era algo que el Señor deseaba. Luego, lo que el Señor deseaba se convirtió en Su aspiración, la cual vemos expresada en la oración que el Señor ofreció en Juan 17 (vs. 2, 6, 11, 14-24) ... En ese entonces, esta unidad

aún no se había hecho realidad; sin embargo, ya estaba presente un modelo de esta unidad: la unidad que existe entre los Tres de la Trinidad divina. El Padre y el Hijo son uno (vs. 11, 21), y esta unidad implica o incluye al Espíritu. En Juan 17 el Señor usó el pronombre en plural Nosotros (vs. 11, 21) para referirse al Dios Triuno. El Dios Triuno es uno, y esa unidad es un modelo de la unidad del Cuerpo de Cristo. Puesto que la unidad del Cuerpo toma como modelo la misma unidad que existe entre los Tres de la Trinidad, Juan 17 nos dice que dicha unidad está totalmente relacionada con el Dios Triuno (v. 21). Así que, la unidad del Cuerpo de Cristo es simplemente la unidad agrandada de la Trinidad divina. El modelo estaba allí en el momento en que el Señor oró, pero el agrandamiento de esa unidad aún estaba por llegar. Este agrandamiento se llevó a cabo en el día de Pentecostés. En ese día el Espíritu fue derramado y se produjo el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). Este Cuerpo es la unidad sólida.

En el día de Pentecostés, el Dios Triuno se mezcló con Su pueblo redimido, y esta mezcla llegó a ser la unidad hecha realidad. En Juan 17 esta unidad estaba allí entre la Trinidad divina pero sólo a manera de modelo, pues aún no se había agrandado. Pero en el día de Pentecostés, después de que el Dios Triuno había sido procesado y consumado, El se derramó como Espíritu; es decir, el Dios Triuno procesado y consumado se mezcló con Su pueblo escogido y redimido. Esta mezcla es la verdadera unidad, y esta verdadera unidad es el agrandamiento del modelo de unidad que existe en la Trinidad divina. En Juan 17 la unidad era una aspiración que Cristo tenía, la cual El expresó en forma de oración. En el día de Pentecostés, la unidad a la que Cristo aspiraba y por la cual oró, se hizo realidad. Esta es la unidad del Espíritu, la cual Pablo define detalladamente en Efesios capítulo cuatro. En el versículo 3 Pablo dijo que todos debemos ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu. Luego, en los versículos siguientes, él definió lo que era la unidad del Espíritu. (*Ibid.*, págs. 10-11, 15-16)

Lectura adicional: Ibid., cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también 4:4-6 llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de 1:27 la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Fil. El cual transfigurará el cuerpo de la humillación 3:21 nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Esta unidad se compone de cuatro factores: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, y un Dios (vs. 4-6). Estos cuatro factores son cuatro personas: el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios. El objeto de dicha mezcla, que es el Cuerpo, se mezcla con la Trinidad divina, la cual constituye los elementos que habrán de conformar los factores de la unidad del Espíritu. Estos tres factores —el Espíritu, el Señor (el Hijo), y Dios (el Padre)— son los elementos de la unidad del Espíritu. Estos tres elementos se mezclan con el Cuerpo, lo cual produce un cuarto factor. La mezcla de estos cuatro factores constituye la unidad del Espíritu. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, pág. 16)

Lectura para hoy

La fe y el bautismo que se mencionan en Efesios 4:5 son los dos medios para lograr esta unidad. Por medio de la fe el Cuerpo se une a Cristo la Cabeza, y por medio del bautismo, el Cuerpo es separado de Adán, la cabeza de la vieja creación. El bautismo nos separa de Adán, y la fe nos une a Cristo.

La unidad del Espíritu incluye la esperanza de nuestro llamamiento que se menciona en el versículo 4, la cual es la única meta. Esta meta consiste en que el Cuerpo sea introducido en la gloria divina del Dios Triuno procesado, el cual está mezclado con el Cuerpo. Por tanto, en la unidad del

Espíritu existen cuatro factores, dos medios y una meta. La unidad genuina es el Espíritu, el Hijo y el Padre mezclados con el Cuerpo por medio del bautismo y la fe, con la esperanza de algo que vendrá. En esto consiste la unidad. Cualquier cosa distinta de estos siete asuntos es algo extraño que divide al Cuerpo.

El Cuerpo, el Espíritu, el Señor, Dios, la fe, el bautismo y la esperanza son atributos que hacen que el Cuerpo sea uno en todo aspecto. Los cuatro factores que componen el Cuerpo, los dos medios que separan el Cuerpo de Adán y lo unen a Cristo, y la esperanza que es la meta gloriosa del Cuerpo, son los atributos del Cuerpo, los cuales hacen que el Cuerpo sea uno en todo aspecto. El Cuerpo es completamente un asunto de unidad. (*Ibid.*, págs. 16-17)

[Efesios 4:4-6] primeramente menciona “un Cuerpo”; luego menciona “un Espíritu”. Este Espíritu es la esencia y realidad del Cuerpo de Cristo. La esencia es algo interno, mientras que la realidad se expresa externamente. El Espíritu del Dios Triuno es la esencia al interior del Cuerpo de Cristo y también es la realidad que se manifiesta exteriormente. Esto hace que el Cuerpo tenga una esperanza, la cual es la regeneración y saturación que el Espíritu lleva a cabo para la manifestación de la gloria de Dios. Esta gloria es nuestra esperanza para el futuro (Col. 1:27). Toda persona salva ha nacido del Espíritu y ha obtenido al Espíritu, quien es la esencia y realidad del Cuerpo de Cristo. Este Espíritu quiere saturar nuestro ser continuamente, quiere saturar las tres partes de nuestro ser hasta que manifestemos la gloria de la divinidad.

La gente mundana vive en este mundo sin esperanza y sin Dios ... Sin embargo, con nosotros no ocurre así. Poseemos una esperanza gloriosa porque dentro de nosotros tenemos al Espíritu, quien es la esencia y realidad del Dios Triuno, y quien nos satura continuamente. Cuando el Señor regrese, El será manifestado desde nuestro interior para introducirnos junto con El en la gloria. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 39-40)

Lectura adicional: Ibid., cap 3; *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

